

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

"Yo denuncio, sobre todo, la absolutización de la riqueza. Éste es el gran mal de El Salvador –del mundo–: la riqueza, la propiedad privada como un absoluto intocable. Y ay del que toque ese alambra de alta tensión! Se quema."

+Mons. Oscar Arnulfo Romero



Maestro de Taüll.

PARA LEER...

MELLONI, J, *Hacia un tiempo de síntesis*. Ed. Fragmenta, Barcelona 2011

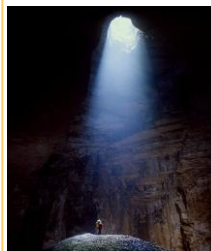
Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
–Centro San Camilo– Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año IV. HOJA nº 126 - Del 5 al 11 de Junio de 2011

Ascender = Acercarse



La Ascensión no sólo un acontecimiento de despedida, de lejanía, sino que es también una fiesta de acercamiento. Era necesario que el Señor muriera para acercarse realmente, porque el acercamiento corporal de los que todavía no han pasado por la muerte es lejanía, ya que la dulzura que pueda proporcionar es solamente una garantía anticipada del verdadero encuentro que vendrá luego. Y si la muerte, la resurrección y la ascensión del

Señor no son sino un único acontecimiento, sus aspectos y sus fases no se tienen que separar. La separación que implica esta fiesta no es sino una nueva forma de mostrar el acercamiento del Señor en su Espíritu que nos fue dado por su muerte y su resurrección. Por tanto, está más cerca de lo que nunca estuvo, está más cerca de cuando vivía en la carne. Está más cerca si su Espíritu vive en nosotros, si su vida y su muerte se han apoderado de nosotros, si su Espíritu por la fe, la esperanza y el amor ha reventado la prisión de nuestra finitud para introducirnos en la infinitud del Padre; si nos hemos desprendido de lo que es puramente finito y nos hemos fortalecido por medio del Espíritu para afrontar con audacia y amor entrañable el misterio de la incomprendibilidad de Dios.

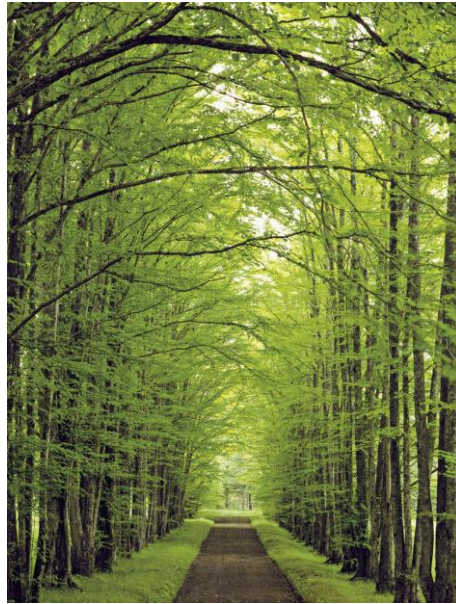
El Señor, con su muerte, ha roto el antiguo receptáculo del Espíritu y no lo ha rehecho. Propiamente, es ya sólo la infinitud del mundo el verdadero receptáculo donde ha derramado su Espíritu, porque su cuerpo, al ser glorificado, ya no lo separa de nosotros sino que se ha transformado en una total apertura al mundo. La Ascensión es la fiesta del verdadero acercamiento del Señor en su Espíritu. Y de esta forma la Ascensión es la celebración de la preparación de Pentecostés.

Esta realidad viva y vivificante, triunfante y transformadora, puede incluso ser experimentada en las cosas pequeñas, y mejor que nada en la fidelidad al Señor: en la alegría agradecida a Dios que sentimos en la vida de la primavera, en la alegre valentía de cada día, en el alegre y probado amor al prójimo y en muchos otros pequeños milagros de la gracia en nuestra vida gris de cada día. Y la celebración litúrgica sólo tiene sentido cuando encuentra continuidad en las pequeñas cosas, porque donde el Espíritu obra el milagro de la fidelidad y de la valentía en las pequeñas cosas de nuestra pobre vida, allí está el Espíritu de Cristo; y donde está el Espíritu de Cristo es donde se celebra la auténtica fiesta de la Ascensión del Señor.

CAMINO HACIA TI

Camino que uno es
 Que uno hace al andar.
 Para que otros caminantes
 Puedan el camino hallar.
 Para que los atascados
 se puedan reanimar.
 Para que los ya perdidos
 Nos puedan reencontrar.
 Haz del canto de tu pueblo
 El ritmo de tu marchar.

Pedro Casaldáliga



La humildad es el fundamento de la espiritualidad

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
 Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@sancamilo.org.



J	E	S	U	C	J	R	I	S	T	O
E	G	A	L	I	L	E	A	N	N	V
M	I	A	A	S	U	U	S	O	S	P
D	O	I	S	C	T	I	M	U	L	R
P	T	N	U	L	I	B	O	E	S	E
S	I	P	T	O	R	R	N	E	L	D
E	E	M	U	E	I	O	N	D	O	O
A	R	A	N	U	P	N	C	I	L	P
A	R	D	R	L	S	O	Q	E	U	E
E	A	L	A	L	E	E	I	S	H	A
E	N	S	E	P	Ñ	C	A	D	O	.

Frase anterior: Jesús nos ofrece un motivo para seguir estando alegres: el Espíritu Santo

EVANGELIO (Mt 28, 16-20)

Lectura del santo Evangelio según San Juan:

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

- Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.



“La Iglesia está cerca de todo hombre que lucha por la justicia, de todo hombre que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto, y que trabaja por el reino de Dios. El reino de Dios está más allá de las fronteras de la Iglesia, y por lo tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con su lucha por implantar el reino de Dios. Una Iglesia que trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería Iglesia

de servicio de Dios a los hombres”.

Así se manifestaba Mons. Romero en una homilía realizada el 3/12/1978. Intuyo en este texto una buena pista para actualizar la esperanza que nace de saber que el Señor “estará con nosotros todos los días hasta el final del mundo”.

Pero el Señor no se ajusta a los límites institucionales de la Iglesia Católica, ni siquiera a los de la Iglesia Universal. Más bien se halla en primera línea con todos aquellos hombres y mujeres que luchan y trabajan por un mundo más justo. Es ahí donde la Iglesia ha de estar, porque “no puede callar ante las injusticias del orden económico, del orden político, del orden social. Si callara, la Iglesia sería cómplice del que se margina y duerme un conformismo enfermizo, pecaminoso, o del que se aprovecha de ese adormecimiento del pueblo para abusar y acaparar económicamente, políticamente y marginar una inmensa mayoría del pueblo. Esta es la voz de la Iglesia, hermanos. Y mientras no se la deje libertad de clamar estas verdades de su Evangelio, hay persecución. Y se trata de cosas sustanciales, no de cosas de poca importancia. Es cuestión de vida o muerte para el reino de Dios en esta tierra.”

Xabier Azkoitia Zabaleta